



La propaganda comercial y su función ética

Una visión crítica*

Lic. Victor Hugo Vargas Araya

Cortar las raíces para desarrollarse mejor es el gesto idiota de un idiota. No hay imaginación sin memoria.

Conscientemente, doy inicio a esta exposición con este concepto, expresado por Francois MITTERRAND, que resume, justamente, lo que el ser humano ha hecho y ha logrado como fruto de su empeñamiento por mirar buena parte de sus acciones con un prisma abiertamente mercantilista.

Es lamentable. Pero hemos perdido, incluso, la capacidad de asombro. Poco o nada nos importa; en la familia, en la escuela, en el mundo. Que sean otros los que asuman la responsabilidad; que sean otros los que resuelvan los problemas.

Y esa actitud miope, egoísta, estúpida, nos ha llevado donde estamos.

Asimismo, hemos sido incapaces de ejercitar el discernimiento. No cuestionamos nada; no leemos nada; no compartimos nada. Somos muy dados al facilismo, a la simpleza, al menor esfuerzo. Eso nos está acabando, y acabará con el bienestar de nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos.

Justamente en la semana que pasó los medios de comunicación, en todo el mundo, publicaron una noticia aterradora, que por lo visto ha sorprendido a pocos: por culpa del ser humano, que no ha sabido valorar lo que tiene, se aproximan mayores condiciones climáticas extrañas, como ciclones, inundaciones y sequías.

Habrà, como consecuencia de ello, desplazamientos masivos de poblaciones de las áreas más afectadas; habrá pérdidas de vidas potencialmente enormes; mayor riesgo de enfermedades como la malaria, debido a que los mosquitos transmisores se están diseminando; se dará la extinción completa de especies de flora y fauna debido a la destrucción de sus hábitat.